

Macroeconomía y Usted. Equilibrios Macroeconómicos.

Oyendo las declaraciones del Jefe de Gobierno capitalino, López Obrador, en el sentido de que la política económica del actual gobierno está equivocada por enfatizar los equilibrios macroeconómicos antes que los programas sociales, me di cuenta, por una parte, de que es un discurso que se repite mucho y, por otra, que ésta quizá sea una opinión que comparten muchas personas en este país. Y también, en parte, me di cuenta de la trampa moral implícita en sus declaraciones: todo aquel que opine diferente es un inmoral porque privilegia una política económica que cada vez genera cada vez más pobreza, indignancia, marginación y falta de acceso a las oportunidades para una porción cada vez más grande de la población. Por un momento, me hizo sentir culpable (y ésa era justamente su intencionalidad inicial), porque difiero abiertamente de su postura. Después, decidí escribir una serie de artículos sobre qué son los equilibrios macroeconómicos fundamentales, por ejemplo la inflación, los déficits fiscales y la cuenta corriente, y cual es su papel dentro del proceso de desarrollo de nuestro país. Quizá después de esta serie de artículos usted opine de manera diferente, o quizá me odie. En todo caso, espero que se entienda que aun quienes enfatizamos unas cuentas macroeconómicas estables no nos olvidamos, en ningún momento, de que vivimos en un país subdesarrollado, que nunca nos olvidamos de los pobres y que justamente es nuestra intención de proponer políticas de crecimiento económico que combatan la pobreza.

Entendemos por "equilibrio macroeconómico" una sustentabilidad tanto a corto como a largo plazo de un determinado económico. Por ejemplo, en una empresa un agregado importante son sus gastos, en una familia su presupuesto o la cantidad de deuda que puede adquirir. En el caso de una familia, es claro que estaría mucho mejor en términos de calidad de vida si, en lugar de gastar tan sólo su ingreso, gastara, por ejemplo, el doble. A usted le encantaría gastar el doble de lo que gasta actualmente. Y puede hacerlo. Sin embargo, a menos que se dedique a actividades delictivas, sólo podrá hacerlo a través del crédito. Las malas noticias son que el crédito se tiene que pagar eventualmente. ¿Parece que sólo digo tonterías? A veces, lo más obvio se nos olvida, y este principio fundamental de "gastar sólo lo que tenemos" es el que se encuentra detrás del argumento a favor de los equilibrios macroeconómicos. Gaste sólo lo que usted puede recaudar vía impuestos, señor gobierno, y tendremos un equilibrio fiscal. Gastemos sólo lo que somos debemos en artículos importados y tendremos un equilibrio en la cuenta corriente. En general, ir por el mundo diciendo "gaste sólo lo que su capacidad económica le permita" no es un mal consejo, incluso si lo proporciona un economista.

Gaste más de lo que tiene, por otra parte, y generalmente terminará mal. Gaste todo su límite de crédito y le comerán los intereses y eventualmente tendrá que pagar muchísimo más de lo que pensó inicialmente. Gastar más en programas de alivio a la pobreza es prioritario, sí, pero no tenemos dinero para hacerlo. Entonces, ¿de dónde obtenerlo? Dejando de lado una reforma fiscal que nunca llegó, el gobierno obtendría más si el país en su conjunto creciera más. Ser un país grande y fuerte nos conviene a todos, incluso al gobierno.

El otro argumento importantísimo a favor de los equilibrios macroeconómicos es que se ha demostrado empíricamente que existe una correlación entre ellos y la tasa de crecimiento del producto. En otras palabras, son una condición necesaria, aunque a veces no suficiente, para conseguir el crecimiento económico. Este "pero no suficiente" es el

argumento del Sr. Obrador en contra de los equilibrios macroeconómicos. Tras siete años de estabilidad, durante el 2001 hubo recesión. En realidad, un equilibrio macroeconómico no garantiza que se dé el crecimiento económico. Sin embargo, sí podemos asegurar sin ninguna duda que sin éstos equilibrios el crecimiento no se dará jamás. Son como los cimientos de un gran edificio: que existan no te garantiza que no se caerá. Sin embargo, si lo construyes sin ellos, puedes estar seguro de que si lo hará. Esa es la importancia de los equilibrios macroeconómicos. En los siguientes artículos trataremos más detalladamente cada uno de ellos.

Economista y Consultor, Universidad Veracruzana y Pontificia Universidad Católica de Chile. Email: xalapaeconomia@yahoo.com